







LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL. COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS. Capital Social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente.

MAC ANDREWS & Co. LIMITED. LONDRES. Consignatarios y agentes de transportes. Importación y Exportación. Bancos, Aduanas, Seguros marítimos, etc.

Cierran la puerta a las enfermedades: Reumas, Piedra, Gota, Lumbago, Ciática.

En cualquiera edad en que se hallen, defendan su existencia contra el veneno ACIDO URICO que amenaza con emponzoñarles la sangre.

AMA de cría para casa de los padres, de 24 años y leche de seis meses. Razon: Espinardo, preguntando por el «Paragitero».

CON SU ANTISEPSIA Las PASTILLAS VALDA. DEBEN SU INCOMPARABLE EFICACIA a sus esencias volátiles contra los CONSTIPADOS, AFECCIONES de GARGANTA, LARINGITIS, BRONQUITIS agudas o crónicas.

Servicio de vapores entre Alicante y la Tunicia. EL VAPOR ESPAÑOL. cargará en Alicante directamente para Sfax el viernes 1.º de Noviembre.

ENCARGOS Brugarolas y C.ª. FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS Y ALMACEN DE CEMENTOS. Tejas.-Ladrillos.-Inodoros.-Bañeras Azulejos.-Material eléctrico, etc., etc.

VAGONETAS Via portátil y toda clase de accesorios sueltos. C. H. Pascalis. Ballén, núm. 92, Barcelona.-Telegrams Foundry.-Barcelona.

REPRESENTANTES deseo todos pueblos para vender artículos gran consumo. Escribir con sello: ESPECIALIDADES AGRICOLAS, plaza Murcianas, 3, VALENCIA.

AGENCIA MARTINEZ SERVICIO DE ENCARGOS por mañana y tarde Murcia: Sociedad, 18. Cartagena: Duque, 35. Orihuela: Calderón Bar...

AVISO IMPORTANTE No enlucir vuestras fachadas! sin consultar antes los precios de estucos en rústico a Pedro José Sánchez, albañil estucador.

SELLO CHELVI Purgante y desinfectante poderoso, preventivo de la gripe y tifus. Sello, 0'25 pesetas. En todas las farmacias.

INGENIEROS AGRONOMOS ACADEMIA PREPARATORIA DIRIGIDA POR LOS INGENIEROS DEL CUERPO D. José A. de Oteyza y D. Ernesto de la Loma.

BIBLIOTECA POPULAR

A los suscriptores de EL LIBERAL les ofrecemos con un diez por ciento rebaja las obras siguientes, recientemente publicadas: CARTAS DE NOVIAS, por Luis Esteso. Precio: 1,00.

LA MAQUINISTA DE LEVANTE de Miguel Zapata

GARAGE INTERNACIONAL de Sucesores de Ramón Server

MURCIA: Villaleal, 2, 4 y 6; González Adalid, 17, y Platería, 72. Estancias, Conservación, Representaciones, Venta y alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicycletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanación y reparaciones en frío, Depósito de Accesorios, Piezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolinas, Grasas, Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Bencina para pequeñas industrias y riegos e instalación de los mismos.

Nuevo Taller de construcciones y reparaciones eléctricas.—Toda clase de instalaciones eléctricas con material de la Sociedad Española de Electricidad ASEA.—Depósito de motores eléctricos de 1 a 150 caballos.—Grandes talleres de Fundición.—Calderería y Maquinaria para toda clase de trabajos.—Especialidad en maquinaria para explotaciones mineras.—LA UNION-CARTAGENA

FOLLETON DE «EL LIBERAL» (134)

ALEJANDRO DUMAS (PADRE)

La señora de Monsoreau

«Mando, señor! —Es claro, indudablemente, había pensado la cosa para que la cosa le redunde en provecho. Es verdad que vos decís también que la habéis preparado. Tened cuidado, Francisco, porque no es el hombre que se preste a ser víctima del «Sic vos non vobis». Ya conocéis a Virgilio, «nidificatis», «aves».

—Sí, pero desde el momento en que le signifiqúeis vuestra voluntad, cederá. —O fingirá ceder. Ya os lo he dicho antes: cuidado, Francisco, que mi primo de Guisa tiene el brazo largo. Diré más: diré que tiene los brazos largos, y que no hay otro en el reino, ni aun el rey, que, al extenderlos, fuese capaz de tocar con una mano a España y con la otra a Inglaterra, con una mano a don Juan de Austria y con la otra a Isabel Borbón tenía la espalda menes larga que mi primo de Guisa, y, sin embargo, le hizo mucho daño a nuestro abuelo Francisco I.

putas entre mis vasallos. Soy hijo de Enrique el Batallador y de Catalina la Astuta, y tengo un poco de la astucia de mi buena madre. Así es que llamaré al duque de Guisa y le haré tan gratas promesas, que arreglaremos el asunto amistosamente. —Señor, me concedéis el mando, ¿verdad?—preguntó el duque de Anjou. —¡Ya lo creo! —¿Os interesa que yo lo tenga? —Enormemente. —¿Lo deseáis de veras? —Es mi mayor deseo; pero conviene que esto no disguste demasiado a mi primo de Guisa.

duque del duque de Guisa; pero yo tengo derecho a la segunda. —¡Ah! hermano mío—dijo Enrique,—¡cuánto os agradezco que sepáis sostener así las prerrogativas que yo tengo la debilidad de abandonar a veces! Id allá, Francisco, y poned de acuerdo. El duque tomó la mano de su hermano y se inclinó para besarla. —¿Qué hacéis, Francisco?—dijo el rey.—Aquí, en mis brazos, en mi corazón, ese es vuestro sitio. Y los dos hermanos estuvieron abrazados largo rato. Luego, el duque de Anjou, puesto ya en libertad, salió del gabinete, atravesó rápidamente las galerías y corrió a su habitación. Era preciso que su corazón, al igual que el del primer navegante, estuviese forrado de acero para no estallar de alegría.

reunión de Cástor y Póloux, después de seis meses de separación. XIII DE CÓMO ESTÁ PROBADO QUE EL MEJOR MEDIO DE OIR ES ESCUCHAR El duque de Anjou se había unido a su huésped, el duque de Guisa, en aquel cuarto de la reina de Navarra en que el Bearnés y Mouy, habían proyectado, en voz baja, su sesión; y es que el prudente Enrique sabía perfectamente que había pocos cuartos en el Louvre que estuviesen dispuestos de mejor modo que aquel para oír las conversaciones, aunque fuesen sostenidas a meda voz. El duque de Anjou no ignoraba tampoco este importante detalle; pero seducido completamente por la sencillez de su hermano, lo olvidó o no le dio importancia alguna. Como acabamos de decir, Enrique III entró en su escondite en el momento mismo en que su hermano entraba en su cuarto, de suerte que no perdió ni una palabra de la conversación de los dos interlocutores. —¿Qué hay, monseñor?—so apresuró a preguntar el duque de Guisa. —Pues nada, duque, que la sesión se ha levantado. —¿Qué pálido estábais, monseñor! —¿Visiblemente?—preguntó el duque inquietud. —Para mí, sí, monseñor.